

gracias á Dios, cubres el mundo de hospitales y casas de asilo, al frente de los que pones por emblema la cruz, y organizas legiones de Hermanos y Hermanas á quienes das por fundamento esencial de su profesión el retiro y la penitencia! ¡Caridad, hija de Jesucristo y de la Iglesia! Te has equivocado, te has equivocado. La generación revolucionaria y semicatólica lo sabe mejor que tú. Ella, á imitación del médico de Moratín, lo ha arreglado de otro modo. Teatros debías alzar en vez de sombríos conventos; salones de baile en vez de repugnantes hospitales; aristocráticos circos en lugar de asilos de huérfanos y expósitos. Músicos y cómicos y danzantes habías de organizar en vez de severas congregaciones de oración y piedad; alegres bailarinas en vez de austeras Hermanas de tosco monjil; gasa, luz, armonías, perfumes, incitantes sensualidades habías de prescribir en vez de doloroso cilicio, larga oración y estrechez de vida. A bailar habías de convidar á los tuyos, no á rezar; á suculentos banquetes, no á compartir el hambre del pobre; á gastar en broma y francachela, no á ahorrar para el necesitado; á trasnochar en alegre velada musical, no á contar las lentas horas de la noche junto á la cama del moribundo. ¡Te has equivocado, te has equivocado, hija atrasada del Corazón de Jesucristo! Te has equivocado, ó si no... tendremos que decir que anda equivocado el mundo y con él los que le aplauden y siguen y justifican.

Puede que sí que se equivoque, amigos míos, en eso el mundo actual, como en tantas otras cosas; puede que sí que en esto tengamos razón los rematadamente neos y fanáticos contra los cultos é ilustrados, flor y nata de la civilización y del progreso modernos. Puede que sí que en todos estos alardes de caridad y de empalagosa sensiblería no haya más al fin que grosero materialismo, caridad de piernas y sentimiento de estómagos, cuyas manifestaciones no es por tanto de extrañar se traduzcan en bulliciosa danza y apetitoso *buffet*. Caridad que retira el rostro del repugnante aspecto del mendigo; es verdad: la culpa se la tiene él. ¡Fuera enhorabuena simpático é interesante como el tenor de la ópera! Caridad á la cual ataca los nervios el sollozo de la viuda en su buhardilla y el grito de sus hijos hambrientos. ¡Sollozase la pobre viuda con cierto primor artístico, como gorjea la *prima donna*,